

El rechazo del conflicto en el horizonte normativo occidental y la consecuente construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto

ALICE MARTINI Y JOSÉ FRANCISCO ESTÉBANEZ*

RESUMEN

El objetivo del siguiente artículo es analizar la construcción discursiva que los líderes políticos de Estados Unidos, Francia, y Reino Unido llevaron a cabo respecto al presidente sirio Bashar al-Asad en el contexto de los dos primeros años de la guerra civil siria. Nuestra argumentación sostiene que, a través de las palabras de estos hombres de estado, se convirtió a Asad en “enemigo absoluto”, de acuerdo con el concepto adoptado por Carl Schmitt. A nuestro juicio, esta construcción se explica por el hecho de que ciertos países occidentales se mueven en un horizonte normativo occidental concreto y específico, conforme al cual se desarrolla la idea liberal de “rechazo del conflicto”, siendo esta razón —junto con otras adicionales y complementarias— la que nos ayudarían a entender todo este proceso. Para ello, será fundamental analizar la fuerza que el discurso tiene a la hora de crear realidades y subrayar su utilidad a la hora de transformar al mandatario sirio en enemigo absoluto, tal y como veremos en nuestro estudio de caso.

PALABRAS CLAVE

Enemigo absoluto; construcción discursiva; Bashar al-Asad; conflicto; liberalismo.

***Alice MARTINI,**
Candidata a Doctora
en Relaciones
Internacionales
por la Universidad
Autónoma de
Madrid.

**José FRANCISCO
ESTÉBANEZ,**
Candidato a Doctor
en Relaciones
Internacionales
por la Universidad
Autónoma de
Madrid.



TITLE

The rejection of conflict in the Western normative horizon and the consequent construction of Bashar al-Assad as a foe

ABSTRACT

The aim of the following article is to analyse the discursive construction of the Syrian President Bashar al-Assad made by the political leaders of the United States, France, and the United Kingdom, in the context of the two first years of the current Syrian civil war. Our argument contends that, through the words of these statesmen, Assad became a “foe” according to the concept adopted by Carl Schmitt. In our view, this construction is explained by the fact that certain Western countries move in a concrete and specific Western normative horizon, where we can find the liberal idea of “rejection of conflict”, being this reason —in addition to others— the one which helps us understand the whole process. For this reason, it will be essential to analyse the power of discourse in creating realities and to underline how much this has been useful in transforming Syrian President Assad in a foe, as it may be seen in our case study.

KEYWORDS

Foe; discursive construction; Bashar al-Assad; conflict; liberalism.

Introducción

Es innegable reconocer el protagonismo que en el mundo contemporáneo actual tiene la visión —en algunos casos, ocultación— liberal del conflicto, conforme a la cual éste se torna negativo en cuanto emerge a la superficie y se convierte en un elemento a evitar —cuando no es posible erradicar—. Dentro de este mundo liberal, en el que supuestamente reina la paz, cada conflicto se convierte en una alarma dentro del escenario internacional, adquiriendo el carácter de dilema para muchas potencias liberales, haciendo que éstas entren en un debate que se balancea entre los defensores de una intervención y los partidarios del fiel respeto a la soberanía y no injerencia en los asuntos internos de los estados.

Esta visión sobre el conflicto tiene su origen en una tradición, primero estoica, luego cristiana y más tarde ilustrada, cuyo objetivo último de la política es el establecimiento de un mundo más allá de las diferencias, de los antagonismos y de los conflictos. Estas ideas, actualmente, han dado lugar a un horizonte normativo concreto y occidental —con su determinado vocabulario y manera de leer el mundo—, en el cual se cree que la violencia y la hostilidad son fenómenos del pasado y que poco a poco se conseguirá instaurar una democracia cosmopolita, universalizando los valores occidentales.

Sin embargo, y en contraste a esta tradición liberal —que es la predominante hoy en día—, lo que en este artículo se sostiene es la pervivencia y utilidad de otra tradición de pensamiento, que ayuda a hacer una lectura diferente, y a nuestro juicio plausible, de esta cosa que llamamos realidad. Siendo más explícitos, se aboga por reconocer las ventajas que aporta un punto de vista más “pagano” que concibe la vida como conflicto, viéndolo como algo natural y siendo entendido por la aceptación previa de la existencia de una pluralidad de concepciones de lo justo.

Tener en cuenta estas dos tradiciones resulta esencial para introducir al lector el estudio de caso: la conversión de Bashar al-Asad en un enemigo absoluto¹, lo que produce su despolitización y su “derrota” en el campo de lo moral y lo ético. Esta construcción de enemistad se lleva a cabo de manera discursiva —siendo el propio discurso moderno, occidental y liberal el que, al mismo tiempo, provoca a sus actores la obligación moral de actuar conforme a los parámetros que ese imaginario social imprime—. Y por ello se ha tomado como referencia de estudio las declaraciones que tanto el presidente estadounidense Barack Obama, como el *premier* británico David Cameron y el presidente francés François Hollande realizaron desde finales de 2011 hasta septiembre de 2013².

Asimismo, cabe señalar que este proceso se inserta dentro un panorama más específico: la moral occidental no es tan fija como en un principio podría pensarse, sino más bien selectiva a la hora de manifestarse. En el caso de la demonización de Asad, dicho proceso respondió, por un lado, a una serie de intereses coyunturales y concretos por parte

¹ El término original en alemán sería “wirkliche Feinde”, traducido en inglés con “foe”. En su traducción al castellano, hemos considerado correcto añadir al sustantivo “enemigo”, el adjetivo “absoluto” para diferenciar los dos conceptos que Schmitt desarrolla en su teoría.

² Como breve inciso, remarcar el hecho de que en el mes de agosto de ese último año se cruza la denominada “línea roja” —la cual se materializaría en el uso de armas químicas por parte del régimen sirio contra su población— establecida por las potencias occidentales para llevar a cabo una intervención humanitaria en el país sirio.



de otras potencias, pero también, por otro, este horizonte normativo liberal se fijó (como ya había pasado anteriormente) en su mejor contraparte: el universo árabe e islámico —convirtiéndose éste en la fuente principal de la alquimia que ha alimentado el imaginario moral cristiano, liberal y occidental—.

En cuanto al entramado teórico utilizado en este estudio —el cual constituye, más allá de los intereses anteriormente comentados, uno de los principales análisis abordados en este artículo—, nos hemos decantado por el legado que el alemán Carl Schmitt ofreció a lo largo de su vida en el campo de la Teoría Política. En este sentido, la elección de este autor —inserto en la misma tradición de pensamiento que otros como Tucídides, Maquiavelo, Nietzsche, Weber o Morgenthau— viene motivada por su adherencia a una visión de la política como conflicto, y de ahí que sus categorías —diferentes a las empleadas por el discurso liberal universalista— sean pertinentes para nuestro estudio. Asimismo, este engranaje teórico se verá acompañado de las aportaciones que tanto Chantal Mouffe como Sergei Prozorov han realizado al respecto, y será finalmente cerrado con un breve epígrafe que aborde la capacidad que tiene el discurso de construir realidades y de provocar consecuencias “reales” en nuestro mundo. Tras esto, se contextualizará históricamente esta construcción discursiva, para finalmente examinar las declaraciones de los políticos anteriormente citados.

A lo largo de este proceso, se comentarán las “señales” que en el plano lingüístico indican la “actitud” (in)voluntaria que sostuvieron las potencias occidentales a la hora de dirigirse al mandatario sirio, con el objeto de desvelar si efectivamente se le construyó en un cierto grado de enemistad. Como punto final, y de forma más destacada, el artículo concluirá con la profundización de aquellas razones que, en nuestra opinión, ayudan a entender —si no totalmente, parcialmente— los motivos de esta actuación, aportando a los debates actuales de la disciplina un ejemplo más de cómo este horizonte normativo de la modernidad occidental constriñe e influye en la actuación de los actores internacionales.

1. La construcción de un enemigo

El debate ontológico sobre el conflicto en el mundo internacional es algo que ha estado presente desde hace décadas en la disciplina de Relaciones Internacionales —si bien ha sido abordado también previamente por otros campos como la Filosofía o las Ciencias Políticas—. Si se toma como punto de partida —con el objetivo de enfocar la cuestión que aquí pretendemos abordar—, es necesario ser conscientes de las diversas concepciones del mundo que han sido defendidas por autores de diferentes corrientes, y que son las que, tomadas como referencia, han condicionado el abordaje teórico de cada una de estas escuelas de pensamiento.

Se puede afirmar que la concepción del conflicto que más protagonismo ha adquirido en las políticas contemporáneas es la defendida por el liberalismo. Esta corriente tiene sus raíces en el pensamiento estoico y posteriormente, en el cristiano, que a su vez dejaría un legado a la tradición ilustrada. Según esta corriente, el objetivo último de las políticas debería ser la consecución de un mundo sin conflictos y sin antagonismos. De hecho, la idea predominante en las sociedades occidentales actuales es que, a través de la implementación de las políticas liberales contemporáneas y la universalización de los valores democráticos y de los derechos humanos,

será posible llegar a una "segunda modernidad", a una sociedad "pospolítica"³.

Esto se debe principalmente al hecho de que, según esta concepción, en un futuro no muy lejano se podría lograr eliminar totalmente el elemento del "conflicto" del escenario político, tanto nacional como internacional. Este imperativo moral tiene como objetivo la instauración de un nuevo "mundo liberal", sin enemigos ni conflictos partisanos, en el cual se lograría instaurar una democracia liberal "global", obteniéndose un consenso universal a través del diálogo pacífico. En este sentido, se considera que "gracias a la globalización y la universalización de la democracia liberal, se puede esperar un futuro cosmopolita que lleve paz, prosperidad y la implementación de los derechos humanos a escala global"⁴. Sin embargo, el problema de esta visión es que los acontecimientos políticos contemporáneos señalan cuán lejos estamos de esta sociedad "pospolítica". Esto se debe al hecho de que el consenso en el cual la visión liberal se basa, no es más que un proceso de exclusión de otras visiones contrarias a la predominante⁵.

A lo largo de estas páginas, se presenta otra concepción del conflicto que, tal y como sostiene Chantal Mouffe, es inherente a todas las relaciones sociales⁶, no porque éste sea un problema enraizado en la propia condición humana, sino porque los sujetos se desarrollan en diferentes sitios y culturas, y eso hace que se generen distintos valores que se interrelacionan entre sí. De esta forma, abogamos por la existencia de una pluralidad de cosmovisiones que integran el mundo social. Cosmovisiones que deben ser vistas, sencillamente, como lecturas contingentes histórica y geográficamente, que debemos contemplar en cualquier análisis que hagamos de la realidad dado que tienen la capacidad de manifestarse en cualquier momento.

En este contexto de alteridad, encontramos diferentes posiciones políticas que estarían conformadas por determinadas identidades e intereses, dando cuerpo todo ello a las bases de nuestro entendimiento de lo político. Las identidades sociales no son algo fijo o preestablecido, sino que se crean a través de un proceso de interacción, a través del cual tiene lugar una constante diferenciación entre un "nosotros" y un "ellos". A juicio de Chantal Mouffe, este proceso tiene lugar frente al "afuera constitutivo"⁷, que simboliza ese exterior compuesto por los "otros" de los cuales el "yo/nosotros" se distingue. Por lo tanto, ya que la identidad se forma a través de este proceso de diferenciación, podemos afirmar que cada identidad siempre será intersubjetiva y relacional. De esta forma, se concibe la diferencia como "el requisito previo para la existencia de cualquier identidad"⁸, y en definitiva, para la existencia de lo político. En consecuencia, "la aspiración a un mundo en el cual la discriminación nosotros/ellos sea superada se basa en unas premisas erróneas"⁹ y, de la misma manera, el anhelo hacia un mundo sin antagonismos y cosmovisiones diferentes no solo es equivocado, sino peligroso.

³ MOUFFE, Chantal, *On the political*, Routledge, Londres/Nueva York, 2005, p. 1. Como apunte a señalar, queremos destacar que las traducciones tanto de las obras en inglés como de las declaraciones analizadas en el presente artículo son obra de los autores que escriben estas páginas.

⁴ *Ibidem*, p. 1

⁵ *Ibid.*, p. 11

⁶ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking The World Politically*, Verso, Londres, 2013

⁷ MOUFFE, Chantal, *On the... op. cit.*, p. 15

⁸ *Ibidem*, p. 15

⁹ *Ibid.*, p. 2



Sin embargo, y frente a esta tradición de pensamiento, el liberalismo pretende su expansión universal, lo que vendría a suponer la monopolización por su parte del espacio político global. Y ello intenta llevarlo a cabo mediante la despolitización del enemigo, haciendo que éste pase del terreno de lo político al campo de la moral. De esta forma, si bien en el primer campo se reconocería la legitimidad de las diversas opciones políticas, en el segundo se criminalizaría a aquellas que se oponen al mismo —al liberalismo político—, sometiéndolas a la dicotomía bueno-malo y demonizándolas como opción válida y posible. En resumen, tal y como señala Chantal Mouffe, lo que estaría sucediendo es que la política se estaría jugando en el registro de lo moral¹⁰.

Lo que se pretende con ello es la creación de un orden mundial cosmopolita, en el que se rechaza el conflicto y la diversidad como elementos inherentes a las relaciones humanas, siendo el único protagonista la versión occidental que tiene el liberalismo de lo político. No obstante, si partimos de la idea de que el conflicto es parte integrante de la sociedad, nos damos cuenta no solamente de que esta visión es equivocada sino que, tal y como apunta Sergei Prozorov, “es un deseo utópico eliminar la enemistad”¹¹, pues la alteridad ontológica es parte integrante de la vida social y, por lo tanto, imposible de erradicar.

Dentro de la contraposición amigo y enemigo, podemos encontrar diversos grados que escenifican el nivel de enemistad que puede llegar a alcanzarse. En esta graduación se identifican dos clases de enemistad: el enemigo real y el enemigo absoluto, teniendo cada una de ellas un tratamiento diferente. Tal y como señala Carl Schmitt, el enemigo real “es nuestro propio cuestionamiento como forma”, siendo algo que “no debe ser eliminado” ni que tampoco “debe ser aniquilado”, pues “el enemigo está situado sobre mi propio plano”¹². En este sentido, lo que el autor recomienda es “enfrentarme a él y combatirlo a fin de obtener mi propia medida, mis propios límites, mi propia forma”¹³.

Por su parte, el enemigo absoluto es aquel al que se rebaja “tanto en lo moral como en las demás categorías” haciendo “de él un monstruo inhumano que no solo debe ser repelido sino exterminado”¹⁴. De esta forma, se asiste a la transformación del enemigo de sujeto político en algo inhumano y apolítico, que vendría a ser juzgado y combatido fuera de los márgenes del juego político para ser aniquilado en el ámbito de la moral. Así, la conversión en enemigo absoluto tiene como consecuencia, en la línea de lo señalado por Mariela Cuadro, “la imposibilidad de encontrar en éste [el enemigo absoluto] un sujeto de diálogo”¹⁵. Su deshumanización y despolitización son las armas que el liberalismo utiliza para llevar a cabo esta tarea, dejando al adversario desprovisto de las herramientas necesarias para dar una batalla política.

¹⁰ MOUFFE, Chantal, *On the... op. cit.* p. 75

¹¹ PROZOROV, Sergei, “Liberal Enmity: The Figure of the Foe in the Political Ontology of Liberalism”, *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 35 (1), 2006, p. 96

¹² SCHMITT, Carl, *Teoría del partisano. Observaciones al concepto de lo político*, Último Reducto, México, 1962, edición 1999, p. 97

¹³ *Ibidem*, p. 97

¹⁴ *Ibid.*, p. 133

¹⁵ CUADRO, Mariela, “De enemigos reales y absolutos. El terrorismo y la política: la “Guerra global contra el terror” y la despolitización del terrorismo”, *Revista Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de La Plata, número 38, 2010, p. 11

Sin embargo, ¿quién es el enemigo? Tal y como explica Mariela Cuadro, la respuesta es que el enemigo es el “producto de una decisión política que, en tanto decisión, se presenta como histórica y arbitraria”¹⁶. Los enemigos no son tales por unas características intrínsecas a sí mismos, es decir, no son enemigos por su naturaleza sino que son el producto específico de un determinado momento histórico y de una determinada coyuntura política.

2. La fuerza del discurso

La creación del enemigo es sobre todo un proceso discursivo y por ello es necesario comprender en profundidad la fuerza que puede llegar a adquirir el discurso. En este sentido, tal y como afirman Peter Berger y Thomas Luckmann, “el lenguaje es capaz de trascender por completo la realidad de la vida cotidiana”¹⁷, nos permite movernos en otras realidades, convirtiéndose de este modo en acopio de un vasto conocimiento. Siguiendo la línea marcada por estos autores, afirmamos que solo mediante la comprensión del lenguaje se puede llegar a entender, aunque no completamente, parte de la realidad que es accesible.

En esta misma línea, los autores sostienen que “sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación”¹⁸. Es decir, para que un determinado “mundo” —con su determinado estado de cosas— se legitime, se explique y se justifique es necesario acudir al lenguaje. De esta manera, el lenguaje se percibe como instrumento no solo de legitimación sino —precisamente por ello— de control social. Al basarnos en la concepción de una realidad “como producto humano”, siendo al mismo tiempo “el hombre un producto social”¹⁹, realidad y hombre se presentan interconectados, adquiriendo el lenguaje un verdadero carácter vehicular. Es a través del mismo desde el cual se crea emociones, se justifica acciones o ideas y se defiende posiciones. El lenguaje no solo dice, sino que “hace”.

En este artículo se comparte la tesis sostenida por John L. Austin, quien afirma que, en ciertas expresiones, “al pronunciarlas, llevamos a cabo una acción [...]. Hacemos algo más que decir algo”²⁰. Este efecto es el denominado carácter performativo del lenguaje, y se centra únicamente en el acto que acompaña a aquel que realizamos por el simple hecho de decir algo, es decir, cuando consigues intimidar, asombrar, convencer, etc. A nuestro juicio, lo que este autor pretende resaltar es la posibilidad de ver el lenguaje como algo más que un sistema de signos cargados de significados, es decir, como un instrumento creador de realidades. Al hablar, actuamos, y ello no solo porque estemos diciendo algo, sino porque aquello que decimos provoca un efecto en la audiencia a la que nos dirigimos.

De este modo, si se acepta la performatividad del lenguaje, también se admite la enorme potencialidad que conlleva en el terreno de lo político. Y es que los efectos que puede provocar un discurso no residen tanto en cuánto de “verdad” existe en él sino en la fuerza que adquieren sus palabras y su impacto en la audiencia social. Por ello, no se considera que los actos de habla sean meramente “naturales” sino más bien intencionales —sin llegar ni

¹⁶ *Ibíd.*, p. 7

¹⁷ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2012, vigésimo tercera reimpresión, p. 56

¹⁸ *Ibíd.*, p. 85

¹⁹ *Ibíd.*, p. 82

²⁰ AUSTIN, John L., *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Paidós, Barcelona, 1971, p.31



siquiera a sostener la consciencia del mismo por parte del sujeto que habla—. Reconocer esta función del lenguaje nos permite visualizar, en cierta medida, las intenciones del orador, que en el terreno de la política busca rodearse del mayor grado de legitimidad a su alcance.

Por otro lado, y al mismo tiempo, conviene reconocer también el marco en el que se mueve y “permea” ese discurso, algo que Charlotte Epstein define como un “cuerpo cohesionado de ideas, conceptos y categorizaciones sobre un objeto específico que enmarca a tal objeto de una manera determinada y, por lo tanto, delimita las posibilidades de ejercer una acción en relación al mismo”²¹. Conocer los límites invisibles que dibujan el campo de acción del discurso es sinónimo de comprender cuáles son las opciones relativas a nuestra capacidad de agencia. Pero, ¿qué hace que un discurso consiga imponerse? Para nosotros, un discurso poderoso es, simplemente, “aquel que marca la diferencia”, y ello se logra a través de la fuerza legitimadora del mensaje que aparece inserto en el discurso, que hace que se imponga como “natural” o “normal”.

Sin embargo, esto no implica asumir que el mensaje se cosifica o se convierte en algo establecido y fijo, sino que alcanza el consenso que una mayoría social le ha otorgado. Es más, este proceso no debería verse como algo lineal —con un principio y un final—, sino como un movimiento constante de los significados, que en el cuerpo de los significantes, logran mantenerse —o no— en la cúspide de una estructura social normativa. Detrás de todo este mecanismo, existen luchas de ideas e intereses que buscan elevar sus legitimaciones —en continuo proceso de cambio— dentro de una estructura que permite y constriñe, a la vez, nuestras capacidades.

De esta forma, el lenguaje estaría íntimamente relacionado tanto con el poder como con la ideología. Tal y como señala Norman Fairclough, “hay poder en el discurso, y poder detrás del discurso”²², concibiéndose éste como un espacio en el que se dan relaciones de poder, poder que se alcanza, se mantiene y se pierde mediante luchas sociales. Y es que el poder, ya sea en o detrás del discurso, es algo que “no es permanente ni indisputado”, es decir, “aquellos que lo mantienen en un momento determinado han de reafirmar constantemente su poder, y aquellos que no tienen poder es probable que siempre luchen por él”²³. Esta concepción del poder, y su carácter inmutable y en continuo movimiento, es posible gracias a una visión socio-constructivista de la realidad, que nos permite no dar nada por establecido o fijo.

En el caso de la ideología, el discurso saca a la luz determinadas convenciones que “contienen asunciones ideológicas que vienen a ser tomadas como de “sentido común” y que contribuyen al sostenimiento de relaciones de poder ya existentes”²⁴. Es aquí donde reside, a nuestro juicio, una relación clave: la existente entre lo que comúnmente llamamos “sentido común” y la ideología, concibiendo a esta última como “una filosofía implícita” en las

²¹ EPSTEIN, Charlotte, *The Power of Words in International Relations. Birth of an Anti-Whaling Discourse*, The MIT Press, Cambridge/Londres, 2008, p. 2

²² FAIRCLOUGH, Norman, *Language and power*, Longman, Londres, 1989, p. 43

²³ *Ibidem*, p. 68

²⁴ *Ibid.*, 1989, p. 77

actividades prácticas de la vida social”²⁵. Pues bien, esta misma ideología, filosofía implícita o incluso cosmovisión consigue que un discurso se haga dominante desde el mismo momento en el que las otras alternativas discursivas “son, más o menos, contenidas o suprimidas por completo”²⁶. Es en este momento cuando ese discurso, imbuido de ideología, se “naturaliza”, alcanza lo que se denomina como “sentido común”, convirtiéndose la naturalización en una importante vía de legitimación, que cubre con el velo de “lo natural” aquello que no deja de ser una opción entre varias. De ahí la importancia del discurso como espacio de luchas de poder, en su papel de legitimador y creador de ciertas realidades.

3. La guerra civil en Siria

La ola de levantamientos y revueltas populares de la Primavera Árabe llegó a Siria en marzo de 2011, adquiriendo desde el inicio un carácter especialmente violento. El 15 de marzo, día en el que “el poder respondió a los manifestantes de Dará () matando a más de cien personas”²⁷, el gobierno sirio comenzó su enfrentamiento con los grupos rebeldes de la oposición, cuyo principal objetivo es derrocar al gobierno y, sobre todo, al presidente Bashar al-Asad. A partir de este momento, Siria se situó en el centro de la atención de muchos estados y actores internacionales. Países como Reino Unido, Francia y Estados Unidos estuvieron especialmente atentos a este conflicto y, a través de las declaraciones de los políticos más importantes de estos estados, Bashar al-Asad empezó a ser construido como “enemigo absoluto”.

Fue seguramente durante el mes de agosto de 2013, cuando Estados Unidos, Francia y Reino Unido parecieron estar más cerca de una intervención. Por aquel entonces, el régimen ya había utilizado armas químicas a lo largo de ese año en otros ataques. Sin embargo, en ese mes se alcanzó el ápice del conflicto sirio con el “ataque químico de Guta”, en el que se considera que el régimen de Asad²⁸ —el 21 de agosto de tal año— hizo uso de armas químicas en el marco de una ofensiva que se cobró la vida de más de 1.400 personas y que dejó a otras 3.000 heridas²⁹. No era la primera vez que se acusaba al régimen de Asad de haber usado armas químicas durante el conflicto pero, seguramente por el elevado número de víctimas —algo que llevó a considerarlo como “uno de los peores ataques químicos de la historia”³⁰—, este suceso marcó un cierto punto de inflexión.

De hecho, este acontecimiento provocó las reacciones de Reino Unido, Francia y Estados Unidos, quienes anunciaron que tras este ataque, el régimen había traspasado la “línea roja” que Obama había trazado como límite más allá del cual Occidente intervendría militarmente. Los gobiernos de estos países anunciaron estar preparados para una intervención militar en el país

²⁵ *Ibíd.*, p. 84. En este caso, el propio autor afirma que toma el concepto de Antonio Gramsci.

²⁶ *Ibíd.*, p. 91

²⁷ BEN JELLOUN, Tahar, *La Primavera Árabe: El despertar de la dignidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 145.

²⁸ La autoría del ataque nunca fue probada totalmente. Los aliados de Asad, Rusia e Irán, y el mismo gobierno siguen considerando a los rebeldes como los autores de esta masacre a través de la cual, dicen, habrían intentado conseguir que tuviera lugar una intervención internacional en el país.

²⁹ AL-MANAR, “Putin: el ataque químico de Guta fue una provocación de los rebeldes”, Disponible en: <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=40335&cid=25&fromval=1&frid=25&seccatid=43&s1=1> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁰ CRÓNICA, “La ONU exige a Siria investigar de urgencia el ataque químico”, Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/777736.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]



árabe, al tiempo en que distintos medios internacionales tachaban de “inminente” la ofensiva³¹.

De este modo, el primero que llevó la cuestión a votación parlamentaria fue David Cameron, iniciativa que, sin embargo, fue rechazada por el Parlamento británico el 29 de agosto de 2013 (con 285 votos en contra y 272 a favor)³², suponiendo un fuerte “golpe” a la posibilidad de intervenir militarmente en el país. Sin embargo, Francia y Estados Unidos siguieron adelante encontrándose con Rusia que anunciaba su apoyo al gobierno sirio en caso de ser atacado, pues, tal y como argumentaba, el ataque químico había sido causado por los rebeldes que buscaban provocar una intervención internacional en el país³³.

Finalmente, el 10 de septiembre, antes de que la cuestión se votara en el Congreso estadounidense, el Ministro de Exteriores sirio, Walid Muallem, anunció “la intención de poner su arsenal químico bajo control internacional a petición de Rusia”³⁴ con el fin de “dejar sin argumentos la agresión norteamericana”³⁵. Tras esta decisión, Obama decidió suspender la opción militar y la correspondiente votación sobre el ataque en el Congreso estadounidense³⁶, si bien François Hollande manifestó su disposición de avanzar en tales planes con o sin Reino Unido³⁷, algo que —hasta el día de hoy— no ha tenido lugar.

3.1 La construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto

Pues bien, a pesar de que la intervención militar en Siria finalmente no se produjera, siguen siendo muchos los que hoy en día, de acuerdo con un enfoque positivista-materialista, defienden que la construcción de Asad como enemigo se realiza como instrumento para intervenir en Siria siguiendo unos intereses concretos. Indudablemente, estamos de acuerdo en la existencia de motivaciones estratégicas, geopolíticas o económicas que han marcado el devenir del conflicto. En este sentido, no podemos olvidar los intereses que tanto Arabia Saudita como Irán tienen respecto a Siria, país clave en el equilibrio de poder y “juegos geoestratégicos” que tienen lugar en la región³⁸.

Asimismo, en el caso de Rusia, conviene tener en mente su papel como principal suministrador en la venta de armamento y de energía así como su interés geoestratégico

³¹ TUBELLA, Patricia, “El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria”, Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

³² *Ibidem*, [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

³³ EL MUNDO, “Siria entrega a Rusia ‘elementos’ que culpan a los rebeldes del ataque”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/18/internacional/1379489940.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁴ BONET, Pilar, “Siria abraza la propuesta rusa para desactivar un ataque internacional”, Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/09/actualidad/1378749132_247125.html [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁵ ABC, “Rusia entrega a EEUU su plan para el control de las armas químicas sirias”, Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20130911/abci-rusia-siria-plan-armas-201309111646.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁶ BROOKS, David, “Obama pide al Congreso posponer el voto sobre un ataque limitado a Siria”, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/11/mundo/023n1mun> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁷ PÚBLICO, “Hollande asegura que Francia puede intervenir en Siria aunque Reino Unido no participe”, Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/hollande-asegura-francia-intervenir-siria.html>, [Consultado el 29 de noviembre de 2014]

³⁸ DAZI-HENI, Fatiha, “Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder”, en *AWRAQ*, nº 8, 2013, ps. 23-35

por mantener la única base naval que posee en el Mediterráneo, la base de Tartus³⁹. Por lo que concierne a Estados Unidos y China, el conflicto sirio reviste una importancia destacada, pues mientras el primer país intenta evitar una victoria de al-Asad que traería a su juicio “consecuencias negativas para la seguridad regional y específicamente de Israel”⁴⁰, el segundo pretende evitar una mayor presencia estadounidense en la región y salvaguardar sus intereses comerciales⁴¹. Como vemos, son elementos importantes —junto a muchos otros— que necesitan estar en cualquier análisis que se precie, dado que siguen afectando el devenir del conflicto sirio, dando cuenta todo ello de la complejidad del mismo.

Sin embargo, lo que se pretende argumentar en estas páginas va un poco más allá. No se pretende analizar en profundidad estos elementos, sino más bien defender la necesidad de “visibilizar” un elemento adicional: aquel que sostiene que las potencias occidentales se sintieron “obligadas” moralmente a actuar —o al menos, a intentarlo— conforme a su visión del mundo, normativamente moderna y occidental. Como previamente se dijo en la introducción, esta visión se ha ido sustentando, en muchos casos, sobre un “otro significativo”: el mundo del islam. De hecho, este proceso de demonización ya tuvo lugar anteriormente con respecto a otros líderes del mundo árabe e islámico como Muammar Gaddafi o Saddam Husein.

Tal y como apunta Edward Said, para muchos la idea de Europa se ha ido configurando como aquella “noción colectiva que nos define a ‘nosotros’ europeos, contra todos ‘aquellos’ no europeos”, dando lugar a “la idea de una identidad europea superior a todos los pueblos y culturas no europeos”⁴². Con respecto al mundo árabe e islámico, es en los siglos XIX y XX cuando el pensamiento europeo afianza para sí mismo esa superioridad moral y ética —esa superioridad civilizacional—. Para Gema Martín Muñoz, el europeo “se ve en la necesidad de elaborar una justificación moral y ética del ejercicio de dominación política y explotación económica que aparejaba la expansión colonial”⁴³. Lo que Occidente hace es “disfrazar” una cuestión política con un velo de “cultura”, calificando al otro de bárbaro, irracional y primitivo, y erigiéndose como autor de unos “valores inherentemente europeos, a ser universalmente imitados”⁴⁴.

En un contexto más reciente, tras el final de la Guerra Fría, la URSS deja de ser una amenaza y Occidente necesita “encontrar un nuevo enemigo si se quieren mantener las estructuras tradicionales de las relaciones internacionales”⁴⁵. El famoso choque de

³⁹ MORALES GONZÁLEZ, Alberto, “¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?”, en *IEEE*, documento de opinión 48/2013, ps. 1-14

⁴⁰ BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco J., “En busca del equilibrio en Siria”, en *IEEE*, documento de opinión 37/2013, ps. 1-8

⁴¹ PERAZZO, Nicolo, “El conflicto sirio y los apoyos de sus aliados”, en *IEEE*, documento de opinión 91/2012, ps. 1-12

⁴² SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2007, p. 27

⁴³ MARTÍN MUÑOZ, Gema, “La islamofobia inconsciente”, en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel et al., *La Islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de discursos antiislámicos*, ed. Casa Árabe-IEAM, Madrid, p. 39

⁴⁴ MARTÍN MUÑOZ, Gema, “La islamofobia inconsciente”, en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel et al., *La Islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de discursos antiislámicos*, ed. Casa Árabe-IEAM, Madrid, p. 39

⁴⁵ O’HAGAN, Jacinta, “Civilisational Conflict? Looking for Cultural Enemies”, en *Third World Quarterly*, Vol. 16 (1), marzo 1995, p. 28



civilizaciones⁴⁶ de Huntington reemplaza la antigua unidad de conflicto —la ideología— por una nueva —la civilización—⁴⁷. Y encuentra en el mundo musulmán su mejor aliado, reflejando “supuestamente una necesidad interior de la sociedad occidental de tener un amenazador, aunque subordinado, ‘otro’”⁴⁸.

Y aunque esta contraposición ha de ser tenida en cuenta en la construcción de Asad como enemigo, es en el proceso teórico de este fenómeno en el que nos queremos centrar, recurriendo a las categorías que nos proporciona Carl Schmitt, para así, a través de las declaraciones seleccionadas, ver cómo Asad es construido como enemigo desde el principio de las revueltas en Siria (principios de 2011) hasta finales 2013. Este cierre temporal viene marcado, a nuestra consideración, por la aparición en 2014 de una nueva amenaza a la comunidad internacional, el así llamado “Estado Islámico”, con el que se desvía la atención —y con ella sus declaraciones— de estos mismos políticos hacia este nuevo tipo de terrorismo, dejándose en cierto modo un poco “apartada” la cuestión siria por parte de los medios de comunicación y los principales actores políticos internacionales.

Para comenzar, tomamos la declaración en la que el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, el 11 de abril de 2011, afirmaba lo siguiente:

“Condeno enérgicamente la abominable violencia que el gobierno sirio ha infligido a manifestantes pacíficos tanto hoy como durante las últimas semanas. También condeno cualquier uso de violencia por parte de los manifestantes. (...) Hago una llamada a las autoridades sirias para que se abstengan de nuevos actos de violencia contra los manifestantes pacíficos. (...) Los sirios han pedido las libertades que las personas de todo el mundo deberían disfrutar (...); y un gobierno que sea transparente y esté libre de corrupción. Estos derechos son universales y deben ser respetados en Siria.

Hasta ahora, el gobierno sirio no ha abordado las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. La violencia y la detención no son la respuesta a las quejas del pueblo sirio. Es hora de que el gobierno sirio ponga fin a la represión de sus ciudadanos y escuche las voces de su pueblo, que pide significativas reformas políticas y económicas”⁴⁹.

En esta primera declaración podemos encontrar varios puntos a destacar. Lo primero que hay que evidenciar es que Obama describe el régimen de al-Asad como un gobierno violento que reprime de una manera aberrante a unos manifestantes pacíficos. Es interesante observar cómo el presidente de Estados Unidos describe a los manifestantes como pacíficos con la intención de resaltar en mayor grado la violencia del régimen de Asad, y ello a pesar de admitir que también ellos han utilizado la violencia en la siguiente frase. A la luz de

⁴⁶ HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, Simon & Schuster Paperbacks, 2011 (1996)

⁴⁷ O’HAGAN, Jacinta, “Civilisational Conflict? Looking for Cultural Enemies”, en *Third World Quarterly*, Vol. 16 (1), marzo 1995, p. 28

⁴⁸ HALLIDAY, Fred, *El islam y el mito del enfrentamiento*, Bellaterra, Barcelona, 2005, p.155

⁴⁹ OBAMA, Barack, “Statement from the President on the Violence in Syria”, 8 de abril de 2011, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/04/08/statement-president-violence-syria> [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

ese horizonte normativo liberal y occidental, la de Obama es una llamada al respeto por los derechos humanos —y también económicos—, unos derechos que son universales y universalizables y que los sirios están pidiendo a Asad —según el presidente de EEUU—.

El segundo elemento a destacar en esta declaración es la construcción del gobierno sirio como una institución que reprime su población y que no escucha sus demandas. Los sirios “merecen” un gobierno que tenga en cuenta sus aspiraciones, que sea transparente y no sea corrupto. Por lo tanto, otra característica del régimen de Asad es que reprime a su propio pueblo. Ésta es una designación muy importante en el proceso de creación del enemigo absoluto, pues a través de la misma se crean dos frentes: el gobernador (Asad) y la población. Esta última se enfrenta a su presidente porque este no es un gobernador adecuado para Siria y, de hecho, es una amenaza para su propia gente.

Posteriormente, Cameron siguió en esta línea en una declaración del 17 de febrero de 2012, en la cual sostenía que:

“Lo que está ocurriendo en Siria es terrible; se trata de un gobierno que está descuartizando y asesinando a su propio pueblo. (...) tenemos que tomar todas las medidas que podamos para poner la máxima presión posible sobre Asad, con el objeto de detener la carnicería que se está produciendo”⁵⁰.

En esta declaración, la idea de que Asad es un gobernador “malo”, que está matando su propio pueblo y haciendo que la situación en Siria llegue a ser una verdadera carnicería sigue desarrollándose. Asimismo, se puede observar la obligación moral que un líder occidental, en este caso Cameron, siente al observar la situación siria. En ese horizonte normativo moderno, en el que se intenta rechazar el conflicto, la “necesidad” de presionar a Asad es muy elevada.

Por otro lado, un elemento adicional a destacar es el hecho de que Cameron acaba su declaración volviendo a referirse a Asad, pero en esta ocasión dándole un cierto tipo de legitimidad política. De esta forma, sigue existiendo la posibilidad de un diálogo político con Asad, de presionarlo a nivel internacional, pues éste sigue manteniendo el poder político necesario para dar fin a la matanza que está teniendo lugar en su país. No obstante, esta posibilidad irá poco a poco desapareciendo, pues a juicio de tales potencias occidentales el diálogo con él no será posible y veremos cómo el mandatario sirio será expulsado del terreno de lo político.

Más adelante, en el verano de 2012, tiene lugar otro acontecimiento importante en la guerra civil siria: el régimen de Bashar al-Asad reconoció por primera vez poseer armas químicas y amenazó con utilizarlas en caso de intervención militar occidental —aunque declaró que no las usaría en contra de su población—⁵¹. La reacción de Occidente fue dura y Washington —por primera vez desde el comienzo del conflicto— intervino trazando una “línea roja” y marcando un “antes y un después en la posición de EEUU ante el conflicto sirio”⁵². Si

⁵⁰ CAMERON, David, “UK-France Summit press conference”, 17 de febrero de 2012, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/uk-france-summit-press-conference> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵¹ EL MUNDO, “El uso de armas químicas en la guerra siria: los momentos claves”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/22/internacional/1377183667.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵² LA VANGUARDIA, “Obama traza una línea roja en Siria”, Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/opinion/>



el presidente de Siria traspasa esta línea —si el régimen de Bashar al Asad “mueve o usa” su arsenal químico— Estados Unidos intervendrá.

A partir de este momento, el tono del discurso occidental se hace más duro y el diálogo político con Asad ya no es posible. Ello lo podemos ver reflejado en la declaración de François Hollande, el 27 de agosto de 2012, en la que argumenta que:

“Bashar al-Asad debe irse. No hay una solución política con él. Es una amenaza, continúa con la violencia para masacrar al pueblo, destruir ciudades y matar a mujeres y niños. Es intolerable para la conciencia humana, inaceptable para la seguridad y la estabilidad de la región. El asunto debe ser trasladado a la Corte Penal Internacional para que los responsables de estas atrocidades sean juzgados. Quiero ser claro: Francia asume todas sus responsabilidades y no escatima esfuerzos para que el pueblo sirio gane su libertad y seguridad”⁵³.

Aquí podemos observar cómo ésta es la primera declaración con la que Asad empieza a ser empujado fuera del terreno de lo político. Las palabras de Hollande se distancian mucho de aquellas sostenidas por Cameron en febrero 2012. Para el presidente francés, Asad ya no puede ser parte de la solución, sino que se tiene que “eliminar”. De esta forma, el gobernante sirio ha sido empujado fuera del terreno de lo político, abandonando la categoría de enemigo verdadero (es decir, un adversario que Occidente considera en su mismo nivel) para alcanzar la de enemigo absoluto, con el cual no se puede dialogar pues carece de legitimidad. Asad ya no es homólogo de Hollande, y para apoyar estas afirmaciones, el mandatario francés construye al presidente de Siria como una amenaza para su propio pueblo, en contra del cual está llevando a cabo una violenta masacre, de lo cual se infiere que Asad no tiene la piedad que se esperaba, pues destruye ciudades y mata incluso a los sectores más débiles de la población, “mujeres y niños”. Lo que está haciendo Asad no es tolerable por la conciencia humana.

Asimismo, resulta conveniente poner el foco de atención en cómo, en la misma declaración, se hace referencia también a la Corte Penal Internacional, la cual debe juzgar a estos responsables —que vendrían a ser Asad y sus colaboradores—. De esta forma, Hollande está indirectamente calificando al presidente sirio como un criminal (que no puede tener legitimidad política ni ser el gobernador de un pueblo), abogando por una transición política mediante la formación de un gobierno de transición (que Francia está dispuesta a apoyar).

Desde el punto de vista teórico, podemos observar cómo la construcción del enemigo absoluto según la categoría schmittiana se ha conseguido en esta misma declaración de Hollande. Aún así, resulta evidente que para llevar a cabo un proceso discursivo de creación de enemistad que tenga una cierta fuerza y peso en el imaginario colectivo no es suficiente con una simple declaración. No obstante, a partir de entonces, Asad empieza a ser definido como un dictador sangriento en posteriores declaraciones, respaldando los acontecimientos históricos esta construcción: el 19 de marzo de 2013, los rebeldes acusan al régimen de

editorial/20120822/54340035395/obama-traza-una-linea-roja-en-siria.html [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵³ HOLLANDE, François, “Bashar al-Assad must go”, 27 de agosto de 2012, disponible en: <http://www.ambafrance-au.org/President-Hollande-Bashar-al-Assad> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

haber utilizado armas químicas (si bien las acusaciones fueron mutuas)⁵⁴.

Semanas después, en abril de 2013, los países occidentales empezaron a reconocer que el régimen probablemente había utilizado armas químicas, si bien las investigaciones llevadas a cabo no permitían afirmarlo con certeza⁵⁵. El 29 de mayo de 2013 se produjeron nuevos casos que evidenciaban su utilización, y en el mes de junio el Ministro francés de Asuntos Exteriores, Laurent Fabius, declaró —tras conocer los resultados de las muestras tomadas sobre el terreno— que “la conclusión del laboratorio es clara: hay gas sarín”⁵⁶. Días más tarde, el 13 de junio, la Casa Blanca estimó que se había cruzado la “línea roja” al utilizar estas armas químicas, pero Moscú alegó que las acusaciones no eran convincentes, posición reforzada por Damasco que las calificó de “falsas”⁵⁷. Aún en el caso de que las pruebas no fueran válidas —ni siquiera ya ciertas—, la construcción de Asad como enemigo absoluto siguió teniendo lugar durante el devenir de estos acontecimientos. Por ejemplo, analicemos dos declaraciones de Cameron de 18 de junio y de 1 de julio de 2013:

“Si eso ocurre (reforzar la oposición al régimen), abriría el camino hacia una verdadera transición, hacia una Siria sin Asad, sin terror”⁵⁸.

“Ya hemos visto alrededor de cien mil personas muertas, y creo que el régimen de Asad tiene una responsabilidad abrumadora al respecto. Creo que tiene sangre en sus manos de los ataques que ha hecho en su pueblo. Los datos que tenemos es que ha utilizado armas químicas de forma limitada, pero sin embargo, han sido las armas químicas más atroces, prohibidas internacionalmente, contra su propio pueblo”⁵⁹.

En este sentido, para el *premier* británico, el Presidente sirio tienes las manos manchadas de la sangre de su pueblo, pues a juicio de Cameron no hay duda de que el régimen ha utilizado armas químicas. En un futuro Gobierno sirio no hay lugar para él y la única salida a esta guerra civil es la transición política. Y ello dará como resultado a una nueva Siria libre de Asad, siendo ésta la única forma de acabar con el terror. Como vemos, en esta concreta declaración de Cameron apreciamos la intensidad y la fuerza que puede llegar a alcanzar un discurso: en ella se establece una equivalencia entre Asad y el terror. Y es en este punto donde comienza a hacerse evidente que la construcción del enemigo absoluto ya

⁵⁴ EUROPA PRESS, “Gobierno y rebeldes sirios se acusan mutuamente de un ataque químico en Alepo”, Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-rebeldes-sirios-acusan-mutuamente-ataque-quimico-alepo-20130319141228.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁵ LA TERCERA, “EEUU reconoce que régimen sirio pudo utilizar armas químicas”, Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2013/04/678-520555-9-eeuu-reconoce-que-regimen-sirio-pudo-utilizar-armas-quimicas.shtml> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁶ EL PAÍS, “Confirman uso de armas químicas en Siria y evalúan acción armada”, Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/mundo/confirman-armas-quimicas-siria-evaluan-accion-armada.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁷ AGENCIA EFE, “Damasco tacha de “falsas” las pruebas de Moscú sobre el uso de armas químicas”, Disponible en: http://mexico.servidornoticias.com/187_america/2192109_damasco-tacha-de-falsas-las-pruebas-de-eeuu-sobre-el-uso-de-armas-quimicas.html [consultado el 19 de diciembre de 2014]

⁵⁸ CAMERON, David, Closing press conference at the G8 Summit, Lough Erne, 18 de Junio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/press-conference-prime-minister-at-end-of-g8-summit> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁹ CAMERON, David, Evento con estudiantes durante su visita a Kazajastán, 01 de Julio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-direct-in-kazakhstan> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]



ha alcanzado su ápice. Asad está fuera del campo de lo político, la guerra contra él ha sido trasladada al terreno de la moral. El Presidente sirio es el “terror”, es la pesadilla de Siria, es un carnicero que está llevando a cabo una guerra contra su mismo pueblo.

Pero la guerra civil en Siria sigue. El 21 de agosto de 2013, la oposición acusa al régimen de haber matado a más de 1.400 personas mediante el uso de armas químicas cerca de Damasco, acusación que sostiene mediante el apoyo que le confiere la existencia de varios vídeos difundidos por Internet.⁶⁰ Este acontecimiento marca el punto álgido de los declaraciones de los tres políticos y el mundo occidental parece estar a punto de intervenir en Siria, algo que se evidencia en el hecho de que los discursos para legitimar la intervención empiecen a centrarse en el uso de armas químicas por parte de Asad.

Llegados a este punto, los líderes de las potencias occidentales sienten la obligación moral de intervenir, pero se enfrentan a un verdadero dilema: ¿intervenir -dando lugar a otro conflicto- o no intervenir -y dejar estos crímenes impunes-? Desde el punto de vista normativo occidental, lo que ha hecho Asad es inadmisibles dentro del escenario global, y la comunidad internacional (y, sobre todo, los países occidentales liberales) tienen la obligación moral de actuar para defender al pueblo sirio de Asad.

Sin embargo, las ideas de estos líderes no fueron respaldadas políticamente⁶¹. El 30 de agosto de 2013, el Parlamento británico se negó a avalar el “principio” de una intervención militar en Siria, tal y como reclamaba David Cameron, rechazando el argumento del Primer Ministro de que existen pruebas “convincientes” sobre la implicación del régimen de Bashar al Asad en un ataque con armas químicas contra civiles en las afueras de Damasco. De esta forma, el Primer Ministro encajó una severa derrota que se materializó con 285 votos en contra por los 272 que se emitieron a favor⁶².

Aun así, el 1 de septiembre de 2013, el Secretario de Estado estadounidense, John Kerry, afirmaba lo siguiente:

“Bashar al-Asad se une ahora a la lista de Adolf Hitler y Saddam Hussein, que han utilizado este tipo de armas en tiempo de guerra”⁶³.

Desde luego, la comparación que el Secretario de Estado estadounidense realiza entre Bashar al-Asad y Adolf Hitler puede considerarse casi como el estadio último de todo este proceso de demonización, al menos en lo cualitativo. Es decir, el grado de intensidad que John Kerry imprime con estas palabras a la construcción que se está haciendo del mandatario sirio es llamativa y tremendamente “poderosa”, pues al fin y al cabo se recurre a todas aquellas

⁶⁰ WASHINGTON EXAMINER, “El régimen sirio y los rebeldes se acusan mutuamente de un ataque químico en Hama”, <http://www.washingtonexaminer.com/el-r-gimen-sirio-y-los-rebeldes-se-acusan-mutuamente-de-un-ataque-qu-mico-en-hama/video/gm-5264400> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

⁶¹ En este punto queremos precisar que somos conscientes de que en la decisión de intervenir en otro país se tienen en cuenta muchos elementos y no solamente las obligaciones morales. A nuestro parecer, esto no resta sin embargo “fuerza” alguna a este horizonte normativo occidental que hemos descrito.

⁶² TUBELLA, Patricia, “El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria”, Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

⁶³ NEW YORK POST, “Assad is like Hitler: Kerry”, Disponible en: <http://nypost.com/2013/09/02/assad-is-like-hitler-kerry/> [Consultado el 21 de noviembre de 2014]

conceptualizaciones que la Historia, con el paso de los años, ha ido incorporando a la figura del *Führer* alemán, conceptualizaciones que alcanzan en su mayoría un grado extremadamente negativo dentro de una imaginaria línea de grados sobre la concepción del ser humano. Por ello, comparar a Adolf Hitler con Bashar al-Asad no resulta inocuo, sino completamente productivo, pues discursivamente se está insertando en la percepción social del momento sobre el mandatario sirio todas aquellas concepciones negativas que ya reinan en el imaginario social colectivo de nuestra época acerca del dirigente nazi.

Más adelante, el 10 de septiembre de 2013, Obama sostuvo que:

“Sabemos que el régimen de Asad fue el responsable. (...) Cuando los dictadores cometen atrocidades, ellos cuentan con que el mundo mire hacia otro lado hasta que esas horribles imágenes se desvanezcan de la memoria. La pregunta ahora es qué es lo que Estados Unidos de América, y la comunidad internacional están dispuestos a hacer al respecto (...)”⁶⁴.

Como vemos, la construcción de Asad como enemigo absoluto no se abortó con la negativa del Parlamento británico a la intervención —algo que demostraría la poca utilidad del argumento que sostiene la relación causal del discurso como instrumento para intervenir—. Es más, con las palabras de Obama, Asad pasa a ser calificado como tirano y puesto en la categoría de “dictadores que cometen atrocidades” en contra de su propia gente: está en manos de la comunidad internacional intervenir y parar la masacre. El mensaje es claro: Asad está fuera de lo político, en el campo de lo moral, y el mundo entero debe enfrentarse a él.

A pesar de que finalmente no se produjera la intervención, y que en el momento en el que redactamos estas líneas (abril de 2015), la intervención en contra del régimen de Asad queda lejos de concebirse como opción —quizás a causa de otros factores que han surgido en la zona (el Estado Islámico) y que no vamos a analizar aquí—, podemos argumentar que la construcción de Asad como enemigo absoluto a través de las declaraciones de estos personajes políticos queda completada.

Conclusión

Lo que hemos intentado demostrar a lo largo de estas páginas es que durante la guerra civil siria, algunas potencias occidentales como Reino Unido, Francia y Estados Unidos llevaron a cabo una construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto —según la categoría schmittiana abordada en el segundo punto del artículo—. Partiendo de un determinado enfoque teórico, hemos podido debatir cómo el discurso puede ser constructor de realidades y tener consecuencias “reales” en nuestro mundo social, destacando la importancia que éste tiene en las relaciones internacionales. Además, queda patente que la construcción de un enemigo absoluto según la categoría que nos proporciona Carl Schmitt se basa principalmente en la construcción discursiva que se hace de determinados acontecimientos históricos.

En nuestro estudio de caso, observamos que, si bien en las primeras declaraciones ya se definía a Asad como un gobernador violento que se enfrentaba a su propio pueblo,

⁶⁴ OBAMA, Barack, Remarks by the President in Address to the Nation on Syria, 10 de septiembre de 2013, Declaración disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/10/remarks-president-address-nation-syria> [Consultado el 1 de diciembre de 2014]



la posibilidad de un diálogo político aún existía —y de hecho, existía también la posibilidad de presionarlo internacionalmente—. Sin embargo, a medida que el conflicto avanza, las declaraciones de estos políticos occidentales cambiaron de tono y, poco a poco, Asad se convirtió en un “enemigo absoluto”. Calificativos como “dictador sangriento”, “pesadilla de Siria”, “el terror”, alguien que ha usado la violencia y armas químicas contra su propio pueblo, violando el derecho internacional y los derechos humanos, se convirtieron en las herramientas de este proceso de demonización que hace que Asad ya no pertenezca al campo de la política, sino al de la moral: ha perdido su legitimidad y el diálogo con él ya no es posible, de modo que la única solución es su “eliminación” y una posterior transición política.

Y llegados a este punto, surge la pregunta de ¿por qué se llevó a cabo esta construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto? Pues bien, a diferencia de aquellos que sostendrían que lo que se pretendía era intervenir en el país y por esta razón se necesitaba demonizar a Asad, nuestra tesis principal pretende aportar un valor adicional a la existencia de intereses geopolíticos y económicos: la existencia de un horizonte normativo moderno y occidental, que forma un determinado imaginario social capaz de hacer que los actores sientan la obligación moral de intervenir.

En este sentido, es el conjunto de valores sacralizados por esta tradición de pensamiento cristiano y moderno el que, permeando en su correlativa tradición lingüística, provoca ese “ánimo” —finalmente frustrado— de intervenir. De este modo, la demonización no debería concebirse como instrumento al servicio de intereses espurios —que sin duda pueden existir—, sino más bien como el resultado de un determinado universo mental concreto, un horizonte moral único. Dentro de éste, Bashar al Asad supone un auténtico obstáculo, una dolorosa molestia que choca de frente con dos de los pilares fundamentales de la visión de mundo occidental: la defensa de los derechos humanos y la evitación del conflicto. Conforme a dicha visión del conflicto que tal tradición de pensamiento imprime en el imaginario social occidental, el mandatario sirio se convierte en el dictador de turno, en un verdadero enemigo para su propio pueblo, siendo percibido como una anomalía pecaminosa y que pone en peligro lo mucho que esta visión del mundo ha conseguido en los últimos siglos —sensación que se explica por su concepción teleológica de la historia—.

En concordancia con lo sostenido por Carl Schmitt, si lo político se compone de la distinción “amigo-enemigo”, Occidente siempre necesitará a un “otro” con el que poder confrontarse y, en este caso, esa alteridad que no comparte los mismos valores o la misma cosmovisión occidental es Bashar al-Asad. Lo que los líderes occidentales llevaron a cabo “es la conversión de una política ‘diferente’ en una cuestión metafísica o teológica, es decir, una evidente contraposición entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, todo ello conforme a sus propios parámetros”⁶⁵. En este caso, Asad no es simplemente un dictador que amenaza a su propio pueblo, sino un verdadero enemigo (absoluto) que, en ese momento, está amenazando el orden internacional y la tradición y visión liberal.

Y tal y como ha sucedido en otras ocasiones (por ejemplo, en Irán con Mahmud

⁶⁵ ESTÉBANEZ GÓMEZ, José Francisco, *La construcción de Gadafi como enemigo*, Documento Trabajo Fin de Máster, Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid, 30 de septiembre de 2013, p. 94

Ahmadineyad, en Libia con Muammar Gaddafi o en Irak con Saddam Hussein), tal demonización tiene lugar con respecto a un líder árabe-musulmán, un aspecto poco fortuito. Pues es en el mundo del islam donde este horizonte normativo occidental encuentra su mejor “otro” dicotómico —a través de lo que considerarían una determinada “superioridad civilizacional”—. En definitiva, lo que se produce es la percepción moral —por parte de Occidente y su horizonte normativo liberal— de hallarse en un estadio más avanzado y superior, percepción que se proyecta —y se construye— sobre un otro bárbaro y salvaje, que ante su negativa de conversión, se convierte en el enemigo a eliminar. ●

Bibliografía

- ABC, “Rusia entrega a EEUU su plan para el control de las armas químicas sirias”, Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20130911/abci-rusia-siria-plan-armas-201309111646.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- AGENCIA EFE, “Damasco tacha de “falsas” las pruebas de Moscú sobre el uso de armas químicas”, Disponible en: http://mexico.servidornoticias.com/187_america/2192109_damasco-tacha-de-falsas-las-pruebas-de-eeuu-sobre-el-uso-de-armas-quimicas.html [consultado el 19 de diciembre de 2014]
- AL-MANAR, “Putin: el ataque químico de Guta fue una provocación de los rebeldes”, Disponible en: <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=40335&cid=25&fromval=1&frid=25&seccatid=43&s1=1> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- AUSTIN, John L, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Paidós, Barcelona, 1971
- BEN JELLOUN, Tahar, *La Primavera Árabe: El despertar de la dignidad*, Alianza editorial, Madrid, 2011
- BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco J., “En busca del equilibrio en Siria”, en *IEEE*, documento de opinión 37/2013
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2012, vigésimo tercera reimpresión
- BONET, Pilar, “Siria abraza la propuesta rusa para desactivar un ataque internacional”, Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/09/actualidad/1378749132_247125.html [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- BROOKS, David, “Obama pide al Congreso posponer el voto sobre un ataque limitado a Siria”, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/11/mundo/023n1mun> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- CAMERON, David, Closing press conference at the G8 Summit, Lough Erne, 18 de Junio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/press-conference-prime-minister-at-end-of-g8-summit> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- CAMERON, David, Evento con estudiantes durante su visita a Kazajastán, 01 de Julio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-direct-in-kazakhstan> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- CAMERON, David, “UK-France Summit press conference”, 17 de febrero de 2012, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/uk-france-summit-press-conference> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- CRÓNICA, “La ONU exige a Siria investigar de urgencia el ataque químico”, Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/777736.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- CUADRO, Mariela, “De enemigos reales y absolutos. El terrorismo y la política: la “Guerra global contra el terror” y la despolitización del terrorismo”, *Revista Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de La Plata, número 38, 2010
- DAZI-HENI, Fatiha, “Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder”, en *AWRAQ*, nº 8, 2013, ps. 23-35
- EL MUNDO, “El uso de armas químicas en la guerra siria: los momentos claves”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/22/internacional/1377183667.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- EL MUNDO, “Siria entrega a Rusia ‘elementos’ que culpan a los rebeldes del ataque”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/18/internacional/1379489940.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- EL PAÍS, “Confirman uso de armas químicas en Siria y evalúan acción armada”, Disponible en: <http://>



- www.elpais.com.uy/mundo/confirman-armas-quimicas-siria-evaluan-accion-armada.html [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- EUROPA PRESS, "Gobierno y rebeldes sirios se acusan mutuamente de un ataque químico en Alepo", Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-rebeldes-sirios-acusan-mutuamente-ataque-quimico-alepo-20130319141228.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- EPSTEIN, Charlotte, *The Power of Words in International Relations. Birth of an Anti-Whaling Discourse*, The MIT Press, Cambridge/Londres, 2008
- ESTÉBANEZ GÓMEZ, José Francisco, *La construcción de Gadafi como enemigo*, Documento Trabajo Fin de Máster, Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid, 30 de septiembre de 2013
- FAIRCLOUGH, Norman, *Language and power*, Longman, Londres, 1989
- HALLIDAY, Fred, *El islam y el mito del enfrentamiento*, Bellaterra, Barcelona, 2005
- HOLLANDE, François, "Bashar al-Assad must go", 27 de agosto de 2012, disponible en: <http://www.ambafrance-au.org/President-Hollande-Bashar-al-Assad> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, Simon & Schuster Paperbacks, 2011 (1996)
- LA TERCERA, "EEUU reconoce que régimen sirio pudo utilizar armas químicas", Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2013/04/678-520555-9-eeuu-reconoce-que-regimen-sirio-pudo-utilizar-armas-quimicas.shtml> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- LA VANGUARDIA, "Obama traza una línea roja en Siria", Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/opinion/editorial/20120822/54340035395/obama-traza-una-linea-roja-en-siria.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- MARRERO ROCHA, Inmaculada, "La responsabilidad de proteger de la comunidad internacional en los casos de Libia y Siria: análisis comparativo", *Revista Relaciones Internacionales*, número 22, febrero-mayo 2013
- MARTINI, Alice, *El pluralismo agónico: una solución para la política democrática contemporánea*, Review-essay, en *Revista de Relaciones Internacionales*, número 27, octubre 2014- enero 2015
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, "La islamofobia inconsciente", en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel et al., *La Islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de discursos antiislámicos*, ed. Casa Árabe-IEAM, Madrid
- MORALES GONZÁLEZ, Alberto, "¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?", en *IEEE*, documento de opinión 48/2013
- MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking The World Politically*, Verso, Londres, 2013, ps. 149
- MOUFFE, Chantal, "Cosmopolitics or Multipolarity?", en PULKINNEN, Tuija, PALONEN, Kari y IHALAINEN, Pasi (eds.) *Redescriptions: Yearbook of Political Thought and Conceptual History*, vol.9, 2005, ps. 15-26
- MOUFFE, Chantal, *On the political*, London/New York: Routledge, 2005, ps.130
- NEW YORK POST, "Assad is like Hitler: Kerry", Disponible en: <http://nypost.com/2013/09/02/assad-is-like-hitler-kerry/> [Consultado el 21 de noviembre de 2014]
- O'HAGAN, Jacinta, "Civilisational Conflict? Looking for Cultural Enemies", en *Third World Quarterly*, Vol. 16 (1), marzo 1995
- OBAMA, Barack, Remarks by the President in Address to the Nation on Syria, 10 de septiembre de 2013, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/10/remarks-president-address-nation-syria> [Consultado el 1 de diciembre de 2014]
- OBAMA, Barack, "Statement from the President on the Violence in Syria", 8 de abril de 2011, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/04/08/statement-president-violence-syria> [Consultado el 26 de noviembre de 2014]
- PERAZZO, Nicolo, "El conflicto sirio y los apoyos de sus aliados", en *IEEE*, documento de opinión 91/2012
- PROZOROV, Sergei, "Liberal Enmity: The Figure of the Foe in the Political Ontology of Liberalism", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 35 (1), 2006, pp. 75-99
- PÚBLICO, "Hollande asegura que Francia puede intervenir en Siria aunque Reino Unido no participe", Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/hollande-asegura-francia-intervenir-siria.html>, [Consultado el 29 de noviembre de 2014]
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2007
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza Editorial, Madrid, 1932
- SCHMITT, Carl, *Teoría del partisano. Observaciones al concepto de lo político*, Último Reducto, México, 1962, edición 1999
- TUBELLA, Patricia, "El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria", Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html [Consultado el 26 de noviembre de 2014]



WASHINGTON EXAMINER, “El régimen sirio y los rebeldes se acusan mutuamente de un ataque químico en Hama”, <http://www.washingtonexaminer.com/el-r-gimen-sirio-y-los-rebeldes-se-acusan-mutuamente-de-un-ataque-qu-mico-en-hama/video/gm-5264400> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]